
Artistas

Andrés Saborío-Bejarano*

EUGENE DELACROIX

Pintor nacido en Saint-Maurice Charenton, en 1799. Es el más insigne representante de la escuela romántica francesa. Desde la infancia se dedicó a la música y al dibujo, pero después de una temprana enseñanza clásica fundamental, ingresó en la Escuela de Bellas Artes de París, donde fue discípulo del Barón Guérin. Pasó largo tiempo copiando obras maestras en el Museo Louvre. A los 20 años, pinta «La barca de Dante», un tema clásico tratado en forma anticlásica de espíritu, y en que el manejo experimental de los planos y el grado de tensión, jamás fue igualado, ni por el mismo autor. Con el cuadro sobre escenas de «La matanza de Quíos» pintado allá por el año 1823, consiguió una verdadera obra maestra de la pintura romántica con inolvidables personajes, con acentos de hondo dramatismo y con una lejanía de suaves matices. En 1825 viajó a Inglaterra. Al regreso produjo otras dos obras maestras, «La muerte de Sardanápalo», con colorido de exquisita fluidez; y «La libertad de Grecia espirando en las ruinas de Missolonghi». Este interés por la libertad del pueblo griego fue rebasado por el que le proporcionaron otros



Eugene Delacroix: *La libertad guiando al pueblo.*

acontecimientos en su propia tierra, como la revolución de 1830. Delacroix, plenamente convencido de la justicia de este movimiento, pintó con fervor su «Libertad guiando al pueblo», hermosísima y dinámica pieza de convicción revolucionaria, en que, pese al montón de cadáveres y a los encrespados revolucionarios, la gran protagonista es la verdadera victoria de todas las guerras: La libertad, representada por la bandera tricolor en lo alto, cargada en la mano derecha de una orgullosa mujer con el pecho descubierto, que como queriendo salir del cuadro viene caminando hacia delante y que bajo su mano izquierda sostiene un rifle. No por oportunismo político, sino por su efectiva grandeza, este cuadro aseguraba a Delacroix su gloria póstuma.

Un viaje que realizara a Marruecos y Argelia en 1832 tuvo importancia capital en su carrera artística. Hizo allí gran número de croquis y de acuarelas que le sirvieron para componer luego cuadros inspirados en la vida de los musulmanes, pero, sobre todo, le sirvió para fijar y corregir su desbordante sentido del color.

En 1848 algunas de las obras de este pintor fueron quemadas en París por la plebe frenética. En su famoso «Diario», uno de los relatos autobiográficos más interesantes escritos por un artista, compendia sus experiencias e impresiones sobre el color y la técnica, su filosofía del arte. Sus últimos años fueron muy tristes, aquejado de una grave afección laríngea,

* Artista polifacético costarricense dedicado exclusivamente a la creación Musical, Pictórica y Literaria. Comparte esta actividad con la de Organista y Pianista acompañante de cantantes e instrumentistas. Licentia Docendi e integrante de la Corporación de maestros del Colegio de Artes Plásticas, es Miembro del Consejo Académico en Música, Catedrático de la UACA y Profesor en el Conservatorio de Castilla.

que prácticamente le produjo mudez, falleció en 1863 en París.

JOHANN SEBASTIAN BACH

Bach transcribió en notas musicales su espíritu, compuso un arte perfecto, absoluto y total, mitad religiosidad, mitad ciencia. Si hoy se le considera un genio universal de la música, todo su legado irá siempre en ascenso, porque su inspiración viene del mismo Dios.

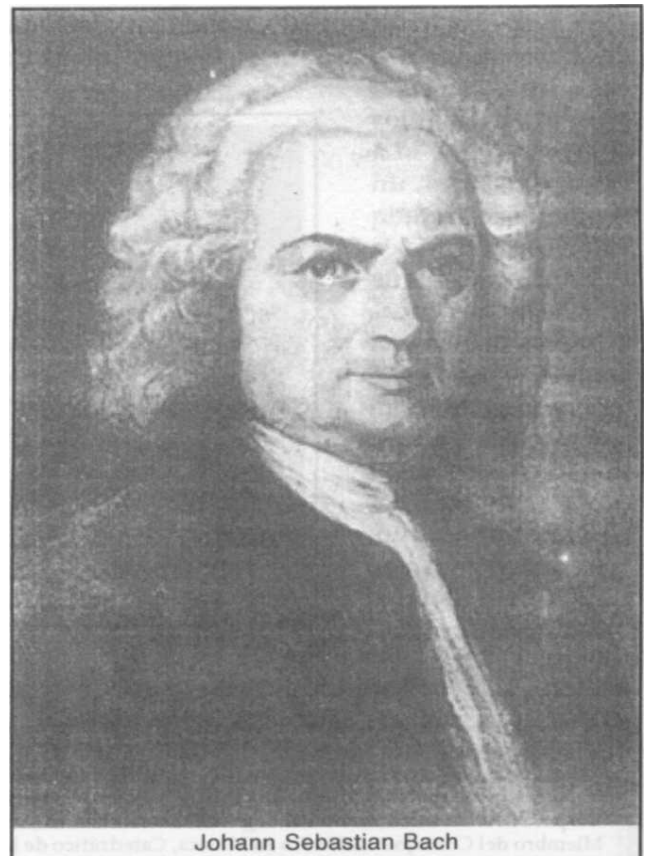
Johann Sebastian Bach nació en Eisenach, Alemania, el 21 de marzo de 1685. Hijo del músico municipal Johann Ambrosius, quedó huérfano a los 10 años y se trasladó a Ohrdruf donde su tío Johann Christoph lo acogió y le dió las primeras lecciones de música. Desde los 15 años estudió en la Escuela de San Miguel en Luneburgo y viajó con frecuencia por Hamburgo, Lübeck y visitó la Corte de Celle, centro musical donde residían notables figuras del órgano y de la interpretación orquestal. A los 18 años ingresó como violinista en la Orquesta de la Corte de Weimar, y en ese mismo año aceptó el cargo de organista en Arnstadt. A los 20 años se trasladó a Lübeck para estudiar con el famoso maestro de órgano Dietrich Buxtehude (1637-1707). A los 22 años se casó con su prima Maria Barbara, quien moriría en 1720. En 1707 fue organista en Mühlhausen y un año después sucedió a Kuhnaus como Maestro de Capilla en la Iglesia de Santo Tomás de Leipzig y como director musical de la Universidad de dicha ciudad, cargos que ocupó hasta su muerte, acontecida el 28 de julio de 1750. Bach fue enterrado en el cementerio de la Iglesia de San Juan, en Leipzig. En su tumba no se grabó ningún nombre que permitiera identificarla; pero en 1804 se descubrió su ataúd, que fue depositado nuevamente en la Basílica. En sus últimos años Bach padeció una enfermedad ocular que le produjo una ceguera completa. Alrededor de 1717 estaba considerado ya como uno de los más grandes instrumentistas de su época y a juicio de Reincken «un excelso improvisador al órgano».

En 1721 se casó con Anna Magdalena Wülken, hija de un trompetista de Weissenfels. Para su segunda esposa, que se interesó en la música y con el objeto de que adelantara en el estudio del clave, Bach escribió

las encantadoras piezas que luego fueron reunidas en «El pequeño libro para clave de Anna Magdalena Bach» y las Suites Francesas e Inglesas. Entre los dos matrimonios, Bach tuvo un total de once hijos y nueve hijas, de los que solo sobrevivieron cinco hijos y cuatro hijas. Su vástago Karl Philipp Emanuel (1714-1788), es recordado por desarrollar la forma sonata y escribir sinfonías y sonatas para piano. En su tiempo fue admirado por Haydn y Mozart. Johann Christian Bach (1735-1782), hijo menor de Johann Sebastian y Anna Magdalena, escribió a su vez deliciosas sinfonías, conciertos y sonatas. Por su prolongada estadía en Inglaterra, donde fue maestro de música de la reina Carlota, se lo conoce como «el Bach inglés». Otros hijos músicos fueron: Wilhelm Friedemann Bach (1710-1784), organista y autor con un lenguaje muy personal y de sentimiento íntimo, y Johann Christoph Friedrich Bach (1732-1795), director orquestal y brillante compositor de música sacra y de cámara.

En 1747, Johann Sebastian fue a Potsdam como músico invitado de la Corte de Federico el Grande.

Por otra parte, Bach no vivió sino para adorar a Dios y escribir música, esfera muy reducida para un



Johann Sebastian Bach

gran artista creador, pero para él era suficiente. Casi desconocía las demás artes; sus gustos, en lo que se refiere a lecturas, eran plebeyos y limitados casi exclusivamente al terreno de la teología. Su desgarrada letra, su alemán descuidado y su dicción confusa indicaban un intelecto sin cultivar. Es sorprendente el contraste entre tan bajo nivel cultural y una habilidad musical sin parangón.

Johann Sebastian apareció al final de una época en la historia de la música: La de la polifonía o contrapunto, que hacía hincapié en el despliegue simultáneo de varias melodías, todas ellas de igual importancia.

En toda su vida, Bach fue un experimentador, las bases de su técnica musical se hallan en el aprovechamiento de todos los logros anteriores y, especialmente, en el enriquecimiento de la antigua polifonía; la fuga llega a su punto culminante. La estructura de las formas armónicas bachianas es inagotable; sus temas fugados suponen una nueva interpretación del antiguo motete a capella, creando a partir del texto. En sus adaptaciones al órgano surgen motivos libres o derivados de la melodía, con un contenido estrictamente musical. Los géneros creados por sus antecesores (la coral, la sonata, el prelude, el concierto, la obertura y la suite) adquieren con Bach una personalidad nueva. Bach conoció en su juventud a los compositores franceses del barroco, y en 1717 «descubrió» a los primitivos italianos Albinoni, Corelli y, sobre todo, Vivaldi, de quien transcribió varios conciertos. La música de Bach constituye un fenómeno único y fundamental que influye sobre el desarrollo de la música de Occidente.

Las condiciones político-sociales de la Alemania del siglo XVIII, dividida en pequeñas cortes que sometían el arte a su mecenazgo y a su tiranía, impidieron que la música de Bach fuera valorada en su tiempo. Se le consideraba más un virtuoso del órgano, y en sus años de Leipzig se vio obligado a enfrentarse con un mundo de rivalidades y con un trabajo excesivo como maestro de coro, profesor universitario y organista.

Sin embargo, Mozart lo veneró, y arregló varias de sus obras; Beethoven aprendió a tocar en su infancia «E1 clave bien temperado» completo, y el contrapunto

bachiano habría de tener una importancia decisiva en la concepción de las partituras de su última época, como también lo declaran los escasos esbozos de una Décima Sinfonía y que equivalía a su homenaje por el genial Bach. Su reconocimiento como compositor fue difundido en 1829 por Félix Mendelssohn, con el estreno en Berlín de la Pasión según San Mateo. Cuatro años después, en una nueva etapa en el redescubrimiento de Bach, se ejecutó la Pasión según San Juan.

Schuman y Liszt, representantes de dos de las principales tendencias del romanticismo musical, estudiaron sus obras con devoción y utilizaron su propio nombre equivalente en la notación alemana, a las notas Si bemol (B) - La (A) - Do (C) y Si natural (H), como base de algunas de sus composiciones; Brahms (Ver «Homenaje a Johannes Brahms, en el centenario de su muerte», del Acta Académica Ne 21), transcribió para piano la Chacona de la Partita para violín solo N° 2 y cerró su catálogo con una serie de preludios organísticos que se reclaman tácitamente hijos espirituales de las partituras homónimas de Bach; Schoenberg (Ver «Arnold Schoenberg un profeta de la música», del Acta Académica N° 25), analizó minuciosamente sus técnicas compositivas y orquestó varias de sus obras para órgano; Berg citó el coral de la Cantata BWV 60 al final de su Concierto para violín, y Webern orquestó el colosal «Ricercare a seis» de la Ofrenda musical; Igor Stravinsky instrumentó también otra de sus creaciones cimeras de última época: Las Variaciones canónicas sobre «Vom Himmel Hoch»; Bartók le dedicó un homenaje expreso en su Mikrokosmos y muchos otros tácitos, como el contenido en su Sonata para violín solo; Shostakovich modeló sus Preludios y Fugas opus 87, a imagen y semejanza del Clave bien temperado; el famoso director Leopold Stokowski, instrumentó para orquesta sinfónica muchas de las obras de Bach, inclusive llevó al cine en la película Fantasía de Walt Disney, su magistral versión de la Toccata y Fuga en re menor; Villa-Lobos (Ver «E1 Brasil y sus maravillas», del Acta Académica N° 16), incidió en sus colosales aptitudes al vislumbrar sus Bachianas brasileiras; Birtwistle introdujo dos preludios corales bachianos (el cenit de la producción del compositor, al decir de Boulez) en su Medusa e instrumentó posteriormente otros cinco en 1975.

Bach abordó todos los géneros musicales conocidos con excepción de la ópera, aunque algunas de sus cantatas profanas, como «Febo y Pan», suelen ser representadas ocasionalmente con movimiento escénico. En síntesis, Juan Sebastian Bach compuso 300 cantatas rescatadas, pues se presume que se perdieron varios cientos, la Cran Misa en si menor (de rito católico), tres Magnificats, motetes, preludios, fugas, etc. Se conservan dos de sus cinco Pasiones: Las anotadas anteriormente. Entre sus obras más divulgadas cabe mencionar los Seis Conciertos de Brandeburgo, los Oratorios de Navidad, de Pascua y de la Ascensión; los dos libros de «E1 clave bien temperado», en que pone en práctica su invento sobre la afinación sonora e igual a la que se usa hoy al dividir el tono en dos semitonos iguales. También compuso conciertos, suites y sonatas para diversos instrumentos. Sus teóricas: «Ofrenda Musical», comprende dos fugas, varios cánones y un trío, y «El arte de la fuga», es un conjunto de piezas maestras escritas bajo esta forma musical y con instrumentaciones no específicas.

En Costa Rica, en el año 1996, los alumnos de primaria y secundaria de los Profesores de Piano del Conservatorio de Castella: Katarzyna Bartoszek, Francisco Piedra y Andrés Saborío, interpretaron en Conciertos realizados en la Escuela de Artes Musicales de la U.C.R., la Escuela de Música de la U.N.A. y en el Teatro Arnoldo Herrera González de la Sabana, además de Minuetos del Libro de Ana Magdalena Bach, el volumen completo de las 15 Invenciones a 2 voces de Bach. Por otra parte, quiero recordar que las Invenciones a 3 voces fueron intituladas por Bach «Sinfonías» (Ver «Una sinfonía para el Teatro Nacional», del Acta Académica N° 20). Otra obra complicada, es la intitulada «Variaciones Goldberg», que comprende treinta variaciones sobre un majestuoso tema de zarabanda.

En 1850, Robert Schumann, O. Jhan, Franz Liszt, Ludwig Spohr y otros músicos, fundaron la Bach-Gesellschaft (Sociedad Bach), que durante cincuenta años reuniría y publicaría en sesenta enormes volúmenes las obras de este autor. Rossini fue uno de los primeros suscriptores de esta colección, aparecida en una lenta edición de ejemplares a partir de 1851. Pero la música de Bach hubo de esperar casi dos

siglos para que estudiosos e intérpretes comenzaran a desentrañarla, de hecho, el primer catálogo completo de su obra, el «Bach Werke Verzeichnis», conocido con las siglas BWV, realizado por Wolfgang Schmieder, no apareció hasta 1950 y desde entonces no ha cesado de ser objeto de constantes modificaciones, hasta el punto que está llamado a ser reemplazado por el «Bach Compendium» (BC), un nuevo proyecto de ordenación de su obra en varios volúmenes iniciado en 1985, coincidiendo con el tricentenario del nacimiento del compositor.

En cuanto a sus biografías, la primera apareció en 1802. Su autor, Johann Nikolaus Forkel, se valió de su propia investigación, del Nekrolog redactado por Carl Philipp Emanuel Bach y Johann Friedrich Agrícola, publicado en 1754 en la «Musikalische Bibliothek de Mizler» (Biblioteca Musical de Mizler) y de la información que le suministraron los hijos del compositor. Esta obra de uno de los padres de la moderna musicología sigue siendo una referencia obligada para aproximarse a una versión menos contaminada de la vida y, en menor medida, de la música de su compatriota. Más tarde llegaron biografías, como la de Carl Heinrich Bitter publicada en 1865, o la monumental de Philipp Spitta editada en 1873 y 1879. Albert Schweitzer (1875-1965) presentó en 1903 su libro «Johann Sebastian Bach, el músico poeta», que es un estudio crítico sobre la vida y la obra del autor que nos ocupa. Otras actuales biografías son «Los grandes compositores», Su vida y su música desde Bach hasta nuestros días, de Milton Cross y David Ewen, «Bach» de Luis Carlos Gago...

En este nuevo milenio, a Bach se le conmemora, por cumplir dos siglos y medio de su partida terrena.

Para finalizar esta crónica, quiero apuntar que el carácter religioso de buena parte de la música de este compositor hace que su producción trascienda el ámbito de la sala de conciertos para entrar a formar parte de la vida cotidiana de la colectividad. Así, Bach pasa de ser ignorado a convertirse, como Lutero, como Kant, como Goethe, en una de las piedras angulares de la moderna cultura alemana y por su singular dote sonora, en prototipo de la contemporánea ilustración universal.